

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

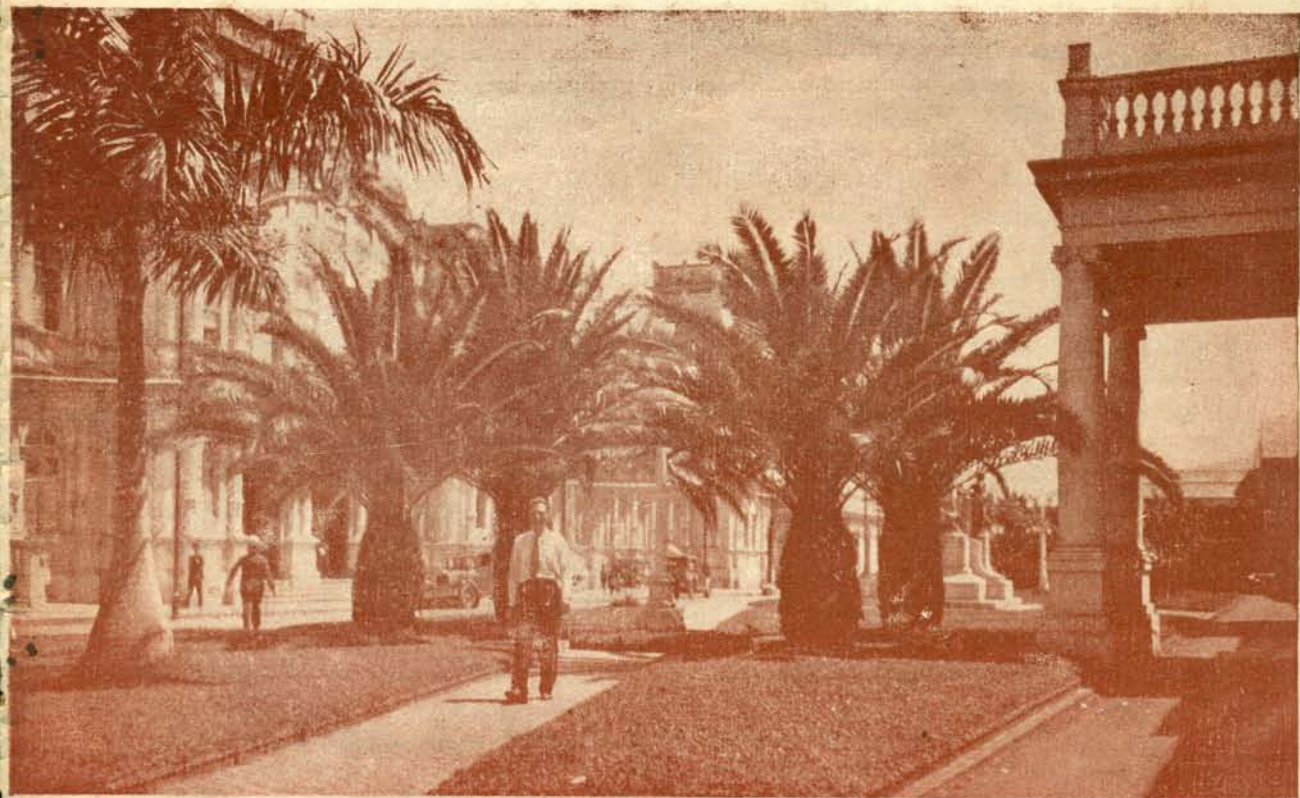
Año VIII

26 de Marzo de 1939

No. 371

HCR
056
R454-rc

SAN JOSE PINTORESCO



Bellísimo Parque entre el Club Unión y el Edificio
de Correos y Telégrafos de la República

Mártir del Gólgota

¡Oh divino Rabí! ¡Tuyo es mi canto!
¡Mi corazón, de hinojos, te saluda!
¡Si mi garganta mi dolor anuda,
mis lágrimas son arpas de mi llanto!

La gran batalla de la vida es ruda
y fiero si nos hiere el desencanto;
pero Tú nos abrigas con tu manto.
¡Oh Mártir, que eres Dios, nadie lo duda!

¡Oh excelso Redentor, tuyo es el mundo!
tan bello, tan radiante y tan fecundo
con la sublimidad de tu doctrina!

¡Sólo con ella las borrascas calmas!
¡Siempre será esa fuente cristalina
la savia espiritual de nuestras almas!

LUIS R. FLORES.
Poeta herediano

JESUS

Es la riqueza, y entre pajas nace;
es la justicia, y entre reos muere;
es fuerza suma, y ruega a quien le hiere;
es vida eterna, y sucumbir le place.

No hay pecho atribulado que El no abrace
no hay alma rezagada a quien no espere,
no hay virtud que en su ser no reverbere

no hay contrición que su bondad rechace:

Perlas le brinda el mar; la tierra, flores;
la aurora, bellas nubes purpurinas;
los astros, inmortales resplandores;

Tersa alfombra, las aguas cristalinas;
música, los alegres ruseñores...
y el hombre, hiel y cruz, clavos y espinas.

POESIAS PARA NIÑOS

de Doña María Sainz de la Peña
Vda. de Mena.

PATRIA

En el ara sacrosanta
de los amores más puros
se coloca el de la patria
sublime, hermoso y augusto.

El alma que siente y piensa
le rinde ferviente culto,
y le ofrece en holocausto
lo que más ame en el mundo.

A ella le ofrendan la vida,
y la gloria con sus triunfos,
la riqueza y los amores
más grandes y más profundos.

Honra, niño, tu bandera,
defiende siempre tu escudo,
y prefiere morir, antes
que verla bajo otro yugo.

Bettina de Holst Hijos

Esta Tienda continuamente está recibiendo variadisimo surtido de flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino. Y todo lo que necesita para la primera comunión de sus niños y para los gustos más refinados Toda clase de labores de mano

14
056
R454 AC
C.R.

Año VIII

No. 371

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 26 de Marzo de 1939

DIRECTORA:
Sara Casal Vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Suscripción mensual
— “ —
cuatro números:
¢ 1.00

La Carestía de la Vida

Aflige pensar en la carestía de los víveres por las pobres gentes que tienen que vivir con un jornal ridículo, o con sueldos de hambre. No se comprende cómo pueden subvenir a los gastos de alimentación, alquiler de casa y vestido.

A no dudarlo, la prostitución y la tuberculosis son el resultado de la carestía de la vida.

El lujo y la penuria obligan a las muchachas sin experiencia a lanzarse a la prostitución y la que es buena se queda en casa pero mal alimentada y concluye por dañarse del pulmón.

Los hogares pobres apenas se alimentan y de ahí que hay tanta tuberculosis en los niños. Es completamente inútil la lucha contra la tuberculosis infantil, van al Preventorio, y al Sanatorio de Niños, se curan pronto porque siguen un régimen científico y están muy bien alimentados, pero luego vuelven al hogar y como no se alimentan bien vuelve la enfermedad a desarrollarse con más fuerza y entonces es el fracaso completo.

La mejor guerra que pudiera hacerse contra la tuberculosis es poner los alimentos a precios razonables para que el pueblo se alimente bien. Instruirlo en conocimientos higiénicos para que se aprovechen bien de los alimentos.

Y la prostitución debe combatirse preparando a la juventud con buenas profesiones, enseñándola a amar el trabajo y organizando una buena vigilancia para preservar a la juventud de todas las clases sociales de tanta inmoralidad.

Da pena ver cómo se deja en tanta

libertad todos esos centros de corrupción que existen en los alrededores de San José y todos los dancings que existen donde todo el servicio doméstico va a corromperse y pasar sus noches en nada que edifique. Y es ello la causa de tanta prostitución. No hay servicio doméstico porque todas las muchachas encuentran más fácil divertirse y vivir del vicio que trabajar y como nadie las detiene, ni las ponen a raya, siguen su camino de perdición.

No se comprende cómo las autoridades no se preocupan de suprimir esos centros de corrupción, de moralizar esa juventud, de ponerla a trabajar. Si esto sigue no sabemos dónde iremos a parar, un país tan pequeño y tan corrompido, dónde se anuncian esos centros, puede decirse hasta con orgullo de anunciarlos y de la manera que lo hacen, sin respeto al público que lee esos anuncios.

Las personas viejas, las personas inteligentes, las personas conscientes de lo que significa el problema de la moralidad de un país no debieran ser indiferentes a todo lo que dejamos anotado, debieran por patriotismo dedicarse a trabajar arduamente a reprimir tanta inmoralidad.

Las personas amorales no comprenden la necesidad de preocuparse de tan serios problemas porque toda su vida ha sido una inmoralidad y por eso mismo no saben apreciar la virtud ni aquilatar su valor para la vida de la nación.

Sería muy triste que Costa Rica poco a poco se convirtiera en uno de esos grandes centros famosos por su corrupción. Por patriotismo no debiera dejarse de lado

esta parte tan importante, el saneamiento moral.

Muy bien que se labore en salubridad pública, muy bien que se dé alojamiento barato a los pobres, pero mucho mejor es que todo eso sea en un ambiente sano moralmente.

Jamás en Costa Rica ha estado el precio de los víveres más caro que en los actuales momentos. Los frijoles, alimento de los pobres por las nubes, el arroz, el dulce, la leche, los huevos, la carne, la leña, el carbón, la manteca, las naranjas, en fin todo está carísimo y en un país donde la tierra produce casi sin ningún trabajo.

En otros países donde tienen que abonar sus terrenos y luchar con el invierno, los víveres están a precios razonables pero aquí todo es carísimo porque no existe un control eficaz para que los precios se mantengan a la altura de las circunstancias.

Se protegen ciertos productos y lo que se saca es que los productores se aprovechan elevando los precios de los alimentos y nadie se preocupa de hacerles cumplir la ley. Cuando aforan un artículo, ponen si llega a tal precio el Gobierno se deja

el derecho de importar dicho artículo para venderlo a precio razonable pero esto no lo vemos realizado y los precios a pesar de todo resultan altos.

Y lo mismo pasa con las industrias. Las escobas son el mejor ejemplo de ello, antes una escoba extranjera duraba seis meses y más y buena, hoy día a los ocho días está completamente torcida su paja y al mes ya no sirve y a los dos meses hay que comprar otra escoba y por el mismo precio que se compraban las extranjeras.

Que se protejan las industrias y productos nacionales pero que no se explote al pueblo.

El gobierno que llegara a comprender lo que significa el abaratamiento de víveres para un país, el que se preocupara por reprimir toda inmoralidad, el que enseñara a trabajar a nuestra juventud, el que se interesara porque la honradez reinara en todas partes, el que lograra que la instrucción se extendiera por todo el país para que la cultura y educación brillaran para iluminar el camino de la vida de la patria ese sería el gobierno ideal.



La Conferencia de Lima

La conferencia de Lima fue un gran campo de actuación en pro de los derechos de la mujer, y los acuerdos que allí se adoptaron, constituyen sin duda alguna un considerable punto de avance en relación con los empeños que el mejoramiento femenino en todos los órdenes, vienen librando desde hace años diversas mujeres de innegables méritos en los países de nuestro continente.

A la Delegación de Cuba le cupo la honra de presidir la comisión de derechos civiles y políticos de la mujer, y de hacer suyo el informe de la comisión interamericana de mujeres, sobre el cual se basó la discusión para obtener los acuerdos fundamentales en la conferencia. Al darle la Delegación de Cuba forma legal al acuerdo

de la comisión interamericana de mujeres, viabilizó su aprobación, dando lugar a la declaración de Lima en favor de los derechos de la mujer, que fue aprobada en la sesión plenaria del 22 de Diciembre de 1938, y que está redactada en los siguientes términos:

CONSIDERANDO:

"Que la mujer, que representa más de la mitad de la población de América, reclama plenos derechos, como actos de la más elemental justicia humana;

Que la mujer ha participado en forma efectiva y con un alto sentido de responsabilidad en el desarrollo histórico de todos los pueblos de América;

Que en el orden económico la mujer

es un factor de primera importancia, no solo como productora, sino también, como controladora y dirigente de la economía básica del hogar;

Que ha demostrado ampliamente su capacidad en todos los campos de la cultura y de la actividad humana;

Que su alta responsabilidad como madre la faculta para disfrutar de todos sus derechos; y

Que la mujer de América, antes de reclamar derechos, ha sabido asumir, en el orden social, todas sus responsabilidades, dando así el mayor ejemplo de civismo consciente.

La Octava Conferencia Internacional Americana,

ACUERDA:

1º—Declarar que la mujer tiene derecho:

a)—A igual tratamiento político que el hombre;

b)—A gozar de igualdad en el orden civil;

c)—A las más amplias oportunidades y protección en el trabajo; y,

d)—Al más amplio amparo como madre.

2º—Encarecer a los Gobiernos de las Repúblicas Americanas, que aún no lo hayan hecho, que adopten, con la urgencia posible, la legislación consiguiente para la realización integral de los principios contenidos en la presente declaración que se denominará: "Declaración de Lima en favor de los Derechos de la Mujer".

Esta Declaración abre indiscutiblemente las posibilidades de ampliar en un período corto, el número de naciones que ya han reconocido el derecho que tiene la mujer a ser estimada en las leyes con toda la consideración que humanamente le corresponde. A Cuba, Estados Unidos de América, Méjico, Brasil, Uruguay y Ecuador, países donde ese derecho está reconocido, ha de seguir la adhesión de las demás naciones del continente.

Pero no quedó reducida la acción de la Conferencia a recabar los derechos políticos y civiles, sino que también se tomó

el acuerdo de gran importancia en pro del mejoramiento de las condiciones de vida de la mujer campesina, lo cual se hizo a propuesta de la delegación mejicana, debido a la actuación de su delegada la señora Balmaseda de Josefé, consistiendo el acuerdo en los siguientes tres puntos: Primero: Mejoramiento de las condiciones de trabajo de la mujer campesina; Segundo: Establecimiento de centros de educación rural; y Tercero: Establecimiento de instituciones de asistencia social adaptadas a las necesidades del campo, tales como casas de maternidad, hogares infantiles, centros locales de asistencia social etc; y la institución de enfermeras sanitarias visitadoras.

Acordó por último la Octava Conferencia Internacional Americana, recomendar a la Unión Pan-Americana de Washington que estudie la posibilidad de reunir un Congreso Inter-Americano de mujeres, preparando su temario y determinando la sede y fecha de su reunión.

Tal ha sido, en síntesis, la proyección de este trascendental evento celebrado en Lima, en favor de la mujer, y debemos abrigar la esperanza de que en la próxima conferencia, sea ya definitivo el perfilamiento de lo que ha quedado sentado como principio en esta gran asamblea.

Palabras pronunciadas por la Presidenta de la Unión Continental Femenina, señora Mercedes Carbballal de Remos (esposa el Secretario de Estado de la República de Cuba) en la tarde del domingo 26 de Febrero de 1939, por la Radioemisora C O C O, C M C K.

VERMIFUGO LOMBRICIDA

Preparación que sabe a miel
Eficaz para las lombrices y parásitos
intestinales

DE VENTA EN LA

BOTICA "LA VIOLETA"

El Milagro que Faltaba

Aquella noche el buen Jesús había revivido, en sueños, sus milagros. Circundada estuvo su cabeza por un revoloteo de ángeles blancos, que parecían palomas gigantes; y entre los brazos de cada ángel llegaba, y era depositado cuidadosamente, ya un tullido, ya un ciego, ya un cadáver resurrecto que acabaron por formar, en su hacimiento de fantasmas truncos, algo así como un aquelarre doliente de caricaturas patéticas.

Cuando el vidente despertóse, rememoró sus sueños y púsose a meditar sobre los milagros que aún le faltaban por hacer. Trocar en bueno al malo, cosa era ya probada; trocar al crédulo en incrédulo, milagro fuera que el mismo Padre realizara en el camino de Damasco...

Dando tregua a sus meditaciones, el buen Justo desenvolvió en una nueva parábola sus doctrinas. Los discípulos amados bebían las palabras; y la turba de oyentes se adormecía como al son de músicas interiores y celestes.

El discurso contaba de un hombre sabio que, devolvía los daños con bienes y se sentía satisfecho de tan desconcertante venganza; tenía este hombre el señorío de las conciencias enemigas, humillando con favores los odios y ejercitando, así, de manera piadosa, su desprecio.

Cuando el silencio selló los divinos

labios, entre el tumulto de los oyentes, había alguien que se sonreía. Tiempo hacía que el maestro advierte que, cada vez que él hablaba, aquel hombre obstinado en seguirle por todas partes, dilataba la boca en una sonrisa estupefacta.

Aquel día los proféticos ojos escudriñaron los repliegues de esa sonrisa entre satánica e infantil. Y la mano que empuñaba el cayado de las peregrinaciones, soltó el cayado y llamó a aquel hombre.

—Amigo nuestro, interrogóle dulcemente Jesús, ¿quisieras decir a los que quisieran oírte, por qué misteriosa razón te sonríes siempre que yo hablo?

El hombre, más que con los labios, contestó con los ojos:

—Es porque no entiendo.

Entonces el Hijo de Dios alargó piadosamente la diestra y reposándola sobre la cabeza del hombre que sonreía, pronunció con majestad una sola palabra:

—¡Entiende!

En ese único instante la Gracia fue en la cabeza de aquel hombre como en el corazón de los otros; y cuando, esta vez de noche, Jesús se recogió en las oraciones a su Padre, maravillóse a solas de haber realizado un milagro que no se repetiría en los siglos: el hacer entender al que no entiende.

José Santos Chocano



El Milagro que Faltaba

A José Santos Chocano

(Escrita sobre el tema de la parábola anterior)

Habló Jesús ante la turba inmensa y dijo: "Hermanos, en verdad os digo, que el hombre debe perdonar la ofensa. ¡Ved que el perdón que la piedad dispensa es muchas veces el mejor castigo!"

"¡Quien levanta calumnias se condena!—gritó después airado y tremebundo—

pero delinque más la humana hiena que, simulando indignación o pena propaga esas calumnias por el mundo!"

"El orgullo es inútil egoísmo que casi siempre acaba en pesadumbre, pues está escrito por mi Padre mismo que los de arriba ruedan al abismo

y los de abajo lleguen a la cumbre!

“Mantened la conciencia inmaculada,
y pasaréis la vida sin recelos;
haced el bien sin interés de nada,
y al arribar al fin de la jornada
tendréis por premio el reino de los cielos!”

Cesó de hablar el pálido Vidente,
y la turba incontable que le oía
dobló, transida de emoción la frente.
Un hombre, nada más, malo o demente
se sonrió con cínica ironía...

Le vió Jesús, y con bondad sublime
le dijo: “Escucha, yo te lo suplico:
Mi corazón con tu impiedad se oprime,
¿Por qué te ríes, cuando yo hablo, dime?
¿Por qué te ríes, siempre que predico?”

Aquellas frases dulces e inocentes
en las cuales vibraba algo tremendo,
aterraron a todos los oyentes,
y el hombre impío contestó entre dientes:
“Yo me río, Señor, porque no entiendo...”

Jesús—todo bondad, todo ternura—

oyó la confesión del vagabundo,
y condolido de su desventura,
quiso alumbrar su inteligencia oscura
haciendo otro milagro en este mundo.

Puso para ello su divina mano,
su mano que la luz del sol enciende,
en la cerviz de aquel engendro humano,
y dominando el grito del océano,
“¡Entiende!—dijo con imperio—
(entiende!”

Y el infeliz vió luz en su conciencia
y ante las plantas de Jesús cayendo,
gritó: “¡Señor, bendigo tu clemencia!
Me has dado corazón e inteligencia
Ya tengo a Dios dentro de mí...
(¡Ya entiendo!”

Veinte siglos del caso han transcurrido,
y en este mundo que al progreso asciende
aquel milagro no se ha repetido...
Nadie, en verdad, después ha conseguido
hacer que entienda el hombre que no
(entiende...

Federico Barreto

Justicia y Bondad

La iglesia no tiene otra finalidad, ni ambición, que la de trabajar sin descanso, para la mayor felicidad de los individuos y de la sociedad, a la educación de las conciencias, a la irradiación de la justicia y de

la caridad al cumplimiento de los deberes para con Dios y el prójimo, y así de una manera general al advenimiento de una era de felicidad y de paz.

Cardenal Pacelli

SOLO

Jabón San Luis

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustin Castro & Cía.

Fernando de Lesseps

Célebre ingeniero y diplomático francés, nació en 1805 y murió en 1894.

Nombrado Cónsul sucesivamente en el Cairo, Rotterdam, Málaga y Barcelona; fué enviado en 1854 como Ministro plenipotenciario a Madrid, de donde Napoleón III le envió a Berna y de allí a Roma cuando la proclamación de la república en esta capital.

En 1854, invitado por el nuevo virrey Mohammed-Said, volvió a Egipto, y entonces concibió el proyecto de apertura del Istmo de Suez. Consultó el atrevido proyecto con el virrey, y éste, comprendiendo la importancia de la obra, le animó a que la llevara a cabo. Desde entonces dedicó a esta empresa toda su actividad, sin que le arredraran dificultades de ninguna clase. Al efecto llegó a reunir por suscripción un capital de más de 200 millones, y en 1859 dió comienzo a la colosal obra, ayudado poderosamente por Said Bajá. Habiendo muerto éste en 1863, surgieron repetidamente grandes dificultades por parte del gobierno que le sucedió; pero LESSEPS con su gran fuerza de voluntad logró dominar el conflicto, y el 20 de noviembre

de 1869 pudo inaugurarse solemnemente el canal de Suez, dando cima a la notable empresa que ha inmortalizado su nombre y por la cual mereció grandes mercedes de todos los monarcas de Europa, obteniendo en 1870 el premio de 100 mil francos ofrecido por la sociedad geográfica de París. Dedicóse después a diversas empresas de ferrocarriles y en 1879 inició una vigorosa campaña a favor de la apertura del canal de Panamá, para la cual llegó a reunir grandes cantidades. Comenzó la obra y organizó la compañía; pero contrariado por la hostilidad de los Estados Unidos y no pudiendo hacer frente a las inmensas dificultades que se le presentaban, tras muchas vicisitudes y repetidas interrupciones de la obra, fué llevado a los tribunales por varios accionistas en 1891, dando lugar al famoso proceso llamado del Panamá, que tan extraordinariamente llamó la atención del mundo civilizado. Pasó tristemente los últimos días de su vida, viéndolos amargados con injurias y calumnias dictadas por el mismo pueblo que en sus días de gloria le llamó el gran francés. (Notas tomadas del Diccionario Salvat).



Los Rojos de todo el mundo explotan la democracia para su propaganda

Es corriente leer hoy, que se forman por doquier y crecen como hongos, las instituciones de la DEMOCRACIA.

Ligas antifascistas, antinazis, defensores del derecho del hombre, liga para combatir el antisemitismo, liga de propaganda de laicismo escolar que llaman democrático, etc.

Cosa curiosa es seguir de cerca la propaganda que estas ligas realizan.

Encontramos, a poco de mirar que todas son organizaciones comunistas disfrazadas, que bajo el pretexto de defender la Democracia nos ofrecen una descarada propaganda comunista queriéndonos hacer com-

prender que la "verdadera democracia" es la democracia del régimen hoy imperante en la Unión de los Soviets.

¡Pobre humanidad, si ella cayera bajo ese régimen tan cacareadamente DEMOCRATICO!

Revista "C. N. A."

Hemos recibido este interesante folleto que publica el Centro Nacional de Agricultura. Traé material muy variado e instructivo, clisés muy bonitos. Damos las gracias por el envío.

NOVELA

(Continúa)

tenía una jaqueca horrible. Rosalía lo comprendió perfectamente.

—Es que ha madrugado demasiado y anoche se acostó tarde. Lo que necesita es dormir. Esta mañana tenía muy mal semblante... Hay que dejarla que descanse algunas horas...

Y la doncella cerró cuidadosamente los postigos, contrió las cortinas, la arropó en la cama y se alejó con pasos sigilosos, dejando en el lecho a Mariquita.

Eran como las once; la mañana clara, el sol bastante fuerte, el cielo muy azul... Mariquita recordaría mientras viviese la sensación de angustia que le producía todo este esplendor insensible de la naturaleza en tanto que su alma se desgarraba sangrando. Apresuradamente, se vistió un trajecito sastre. Con irónica sonrisa recordó que era el mismo que se había puesto para su fuga anterior. Hundióse hasta las cejas el mismo fieltro, se echó al brazo el mismo gabán de entretiempo de seda azul oscuro con cuello y puños de mongolia, metió en su portamonedas el dinero que le quedaba de su pensión trimestral y sin más equipaje emprendió cautelosamente el éxodo. Por la escalera principal no había nadie, ya que los criados andaban enfrascados en la limpieza; en el vestíbulo estaba un viejo sirviente limpiando unos dorados. Mariquita se detuvo. No convenía que la viesan. Vaciló unos momentos y, suavemente, sin ruido, entreabrió la puerta del salón de billar y antes de que el viejo se diese cuenta de su presencia había vuelto a cerrarla encontrándose a salvo de miradas indiscretas. El salón de billar tenía unos antepechos que daban a la fachada posterior de la casa... Después de unos segundos de vacilación y viendo que todo estaba desierto en torno, la muchacha cabalgó ágilmente sobre la barandilla del antepecho y se dejó caer sobre el banco de azulejos que rodeaba el edificio curvando entre sus paredes como policromo cinturón. Un instante después estaba en la pinada, siguiendo a lo largo la muralla que conducía a la torre del Mayorazgo.

Cada paso que daba, cada árbol, cada pormenor del paisaje, le recordaba algún episodio de días felices. En un momento determinado sintió tal violenta congoja que se dejó caer de rodillas sobre el mantillo vencida por la aflicción.

—¡Quiqui, adiós! — murmuró retorciéndose las manos apasionadamente, la frente contra el suelo, cediendo al fin a su desesperación. —¡Nunca, nunca podré yo ser dichosa! Ninguna mujer te querrá como yo te he querido. ¡Oh, Quiqui, Quiqui!

Reaccionó bruscamente, comprendiendo que estaba perdida si se dejaba ganar por estos accesos de sentimentalismo; llegó por un instante a sentir la imperiosa necesidad de esperar el regreso de Quiqui y confiarse a él... Tal vez su criterio no fuese tan estrecho como el de las señoritas de La Cerda, como el de Pedro y Rosalía... quizá él comprendiera y perdonara... y aún la ayudase a salvar a Ernesto Villanueva; pero casi al momento comprendió que Quiqui, como los demás, pondría su honor a la altura que le correspondía... ¿No era un disparate pensar que el barón de Sorrosal acompañase a su novia a declarar ante un tribunal de justicia por haberse escapado de su casa en compañía de un muchacho elegante y bien parecido? ¡Qué rechifla, qué burlesca, qué ridículo tan grande para un hombre! Ahora que conocía mejor el mundo, Mariquita comprendía que no habría ni siquiera una persona entre las que oyesen su declaración que creyese en la perfecta honorabilidad de Ernesto Villanueva y en la absoluta pureza de Mariquita Monleón durante aquella noche que pasaron solos. ¿Cómo confesarse con Quiqui? Por mucho que creyese en ella, también como los demás, sospecharía, y aunque no sospechara, tampoco perdonaría el hecho: aquella fuga malhadada. Aun parecían sonar claras y terminantes en sus oídos las palabras que pronunció a propósito de Lola Angosto el primer día que hubo almorzado en La Mayora: "No es de las amis-

tades deseables para señoritas, ni aun para mujeres cuidadosas de su reputación". Y pensando en esto, Mariquita se confesó desalentada que no le quedaba más amparo que el de la Divina Providencia que cuida de los lirios y de los pajaritos... Sorbiendo sus lágrimas amargas, salió a la carretera. Las recientes lluvias amortiguaron el polvo que levantaba el tránsito, pero el sol ardía aún en la esplendidez del día otoñal. Echó a andar valientemente diciéndose que no tardaría mucho en alcanzarla cualquier autobús de viajeros; y así aconteció, puesto que no había hecho otra cosa más que cruzar el puente sobre el Leza—el puente inolvidable bajo cuya arcada sostuvo la primera charla con Quiqui — cuando oyó troncar a su espalda un motor de automóvil. Su relojito de pulsera se había parado; no podía precisar la hora, pero debía ser alrededor del mediodía.

Hizo una señal al conductor para que parase y se acomodó después de saludar cortésmente en el interior del vehículo ocupado por dos o tres personas de aspecto pueblerino. Empezó el éxodo. Conforme el coche iba tragándose kilómetros, Mariquita sentía como si su corazón se quedara a pedazos en la ruta, como si estuviese atado por un hilo invisible a La Mayora y cada tirón del "auto" le destrozase brutalmente. Sus compañeros de viaje le hicieron numerosas preguntas con esa imprudente curiosidad propia de nuestro pueblo, incapaz de viajar un cuarto de hora con una persona sin averiguar el huevo, la gallina y quién lo puso, pero Mariquita, recelosa y atenta a resguardar su incógnito, supo evadir amablemente una respuesta concreta. En cierta venta, sombreada de álamos, junto a fresca y caudalosa fuente, el polvoriento autobús paró. Un viajero con traza de campesino, cincuentón, amable y galante, trajo a Mariquita al carruaje un refresco de zarza. La muchacha lo aceptó agradecida, bebiéndolo de un tirón. Le ardían las palmas de las manos y tenía la boca seca. Mientras lo bebía pensó que a esta misma hora, Quiqui estaría almorzando con tío Pedro en cualquier umbroso rincón de la dehesa y contando las horas que le faltaban para verla. Al pensar esto, volvió a amenazarla una intensa congoja que reprimió valiente, diciéndose que no debía pensar en Quiqui, que debía

arrancar de cuajo, por brutal que resultase el tirón, todos los lazos que la ligaban a un pasado para el cual iba a morir voluntariamente.

Al entrar en Logroño asaltóla el temor de ser reconocida por alguien, pero presto se tranquilizó pensando que las escasas personas que podrían conocerla — la gobernadora, su marido, algún oficial del regimiento de Quiqui, Pilar Ayerbe... — no estarían en la calle a hora tan intempestiva. Se apeó del "auto" en un hostel de traza muy antigua, viejo hostel de tierras de Castilla, típico y austero, y preguntando a su galante compañero de viaje por la estación y encaminada por él, empezó a andar con paso firme por las calles que se le indicaron. En la estación hubo de esperar buen rato; aun no salía ningún tren. Con todo, estaba tranquila; sabía que el verdadero peligro para ella empezaría a las ocho de la noche cuando al llamar Serafina a su puerta para vestirla y no recibir respuesta diese la voz de alarma en La Mayora y empezasen las pesquisas en su busca. Compró unos pasteles en la cantina, los comió sin gusto, sólo por calmar el desmayo que sentía y, al fin, viendo abierta la taquilla, pidió a un joven que se había acercado a sacar billete que hiciese el favor de sacarle el suyo. El muchacho lo hizo cortésmente y como quiera que resultó llevar la misma ruta que ella, se instaló a su lado en un menguado departamento de tercera. Era la primera vez en su vida que Mariquita Monleón viajaba así.

El muchacho era un obrero, un mecánico, que se sintió desde el primer momento muy intrigado por el aire misterioso de su compañera de viaje y a la cual procuró evitar toda molestia. Cuando la noche dejó caer sus sombras sobre el coche mal alumbrado por lámparas de petróleo, Mariquita cerró los ojos y se recostó en un rincón haciendo como que dormía; pero el muchacho vió que las lágrimas caían hilo a hilo por sus mejillas pálidas.

Con la cabeza y el cuerpo doloridos tras de aquella noche infernal, Mariquita abrió los ojos al ser sacudida levemente por su compañero de viaje. Sentía el traqueteo del ferrocarril sobre las placas giratorias y veía caer sobre los andenes asfaltados la luz grisienta que ta-

mizaban los ahumados cristales de la montera de una importante estación.

—¿Zaragoza ya? — preguntó mientras se incorporaba con ojos espantados.

—Sí—respondió el mozo lacónicamente.

Suspiró con cierto alivio la muchacha. Había llegado milagrosamente al final de su éxodo sin ningún contratiempo conforme le pidiera a Dios. Toda la noche la pasó en una especie de sopor calenturiento y agitado, despertándose despavorida cada vez que el tren paraba en alguna estación y sentía abrirse la portezuela de su departamento siempre con el temor de ser detenida por la guardia civil o la policía. Saltó del vagón y siguió maquinalmente la avalancha de gente que se precipitaba hacia las puertas de salida. Fuera ya, bajo la gran marquesina de la estación, sintióse mareada por el griterío de los mozos de hoteles de todas categorías que invitaban a los viajeros a ocupar un asiento en sus carruajes. El muchacho que no la había perdido de vista, se acercó vivamente a ella al verla vacilar aturdida.

—¿Puedo servirla en algo?—preguntó sólito.

Envolvióle Mariquita en tierna mirada de agradecimiento.

—Si me hiciera el favor de buscarme un taxi...

Momentos después, cuando el "auto" fué a arrancar, Mariquita estrechó cordialmente la mano del obrero; él no sospecharía nunca con qué gratitud iba a guardar su recuerdo la señorita de Monleón. Mariquita se acomodó en el asiento y cerró los ojos mientras el coche se deslizaba entre el dédalo de calles populosas, más nutridas de gente en esta hora del tráfico matinal, y cuando los volvió a abrir pesadamente, se encontró ante la monumental portalada del Palacio de Justicia, en plena calle del Coso.

Mariquita sintió como un vahido, como una tenebrosa atracción hacia el vacío: verdaderamente, en aquel instante se sintió morir. Muerta para todos los suyos, sí. En el momento en que traspusiera los umbrales del antiguo palacio de los Luna adornados de monumentales estatuas, Mariquita Monleón estaba definitivamente muerta y enterrada. Aun tuvo un instante de rebeldía y de vacilación, pero todos

sus instintos de humanidad y de nobleza se despertaron ante la idea de dejar morir a un inocente bajo el peso de la tremenda acusación calumniosa y con súbita y brusca reacción se apeó del coche, pagó al chofer y entró en la Audiencia pasando bajo el arco de la portalada donde los figurones de piedra sostenían el dintel con sus simbólicas espadas. A Mariquita le pareció que estas espadas se abatían sobre ella separando de raíz sus dos existencias: la de Mariquita Monleón, heredera de un nombre preclaro que la elevaba a la más alta condición social y la de la muchacha desconocida, deshonrada, sin amigos y sin parientes, que saldría al mundo dentro de un rato por aquellas mismas puertas, desorientada, sin saber qué hacer ni a donde dirigirse...

—¿Ha empezado ya la vista del proceso de Ernesto Villanueva?

—No, señorita; no empieza hasta las diez.

—¿Me haría usted el favor de indicarme de qué medio debo valerme para hablar con el abogado defensor del señor Villanueva? Tengo... tengo revelaciones importantes que hacerle.

—Sí, señorita, con mucho gusto: el señor Benítez no tardará en venir. Me extraña que no esté ya aquí. Puede usted pasar al despacho de abogados y esperarle; yo le daré el recado en cuanto llegue.

—¿No se le olvidará?

—No, señorita, no se me olvidará, descuide usted. (Tomando un duro que Mariquita ha deslizado en su diestra). Oye, Vicente: ¿quieres acompañar a esta señorita al despacho de abogados? Vaya usted tranquila, que no se me olvidará.

—Muchas gracias.

—Que usted lo pase bien.

Cuando Mariquita Monleón acabó de prestar su juramento con la fórmula acostumbrada, aun duraba en la sala ese profundo silencio que caracteriza los grandes asombros y las singulares expectativas: un silencio lleno de estupefacción que se produjo cuando la silueta graciosa y joven de la muchacha se precisó en

el lugar destinado a los testigos. Con reposada y grave voz, el presidente se informó de su nombre, de su edad, de su domicilio y demás generales de la ley... Mariquita contestaba automáticamente, con opaco y monótono timbre que impedía al público oír sus palabras. Sin embargo, cuando el fiscal comenzó su interrogatorio sobre el asunto Villanueva, la voz de la muchacha se afirmó con inaudita valentía, si bien sus rasgos adquirieron una más pronunciada expresión de amargura que inspiró al jurado profunda y sincera compasión llena de respeto a la vez hacia la valiente chiquilla.

—¿Cuándo conoció usted al acusado?—preguntó lentamente el fiscal.

—¡No hables, Mariquita, no digas nada!

Era Ernesto Villanueva, pálido, descompuesto, en pie junto al banquillo, hecho un energúmeno. La multitud se sintió sacudida por el latigazo de la emoción dramática: era un punto previsto en aquella causa romántica que había apasionado al público elegante, y conmovido a la sencilla gente del pueblo, tan capacitada para comprender todas las abnegaciones. El gesto caballeroso de Ernesto Villanueva se explicaba ahora plenamente: había una mujer por en medio a la cual el acusado no quería comprometer, aunque él no hacerlo le costase la vida. Ahora, el caso estaba en averiguar si esta mujer era la propia muchacha que estaba declarando con cara de muerta y talante avergonzado y contrito. La presidencia hizo callar enérgicamente al reo y continuó el representante de la ley interrogando a la testigo:

—¿Cuándo conoció usted al acusado?

—Esta primavera pasada.

—¿En dónde le conoció?

—En Almenar de doña Mencía. Una noche me lo presentaron en el teatro.

—¿Qué hacía usted en Almenar de doña Mencía?

—Vivía con unas parientas de mi madre desde que salí del colegio.

—¿Es usted huérfana?

—Sí.

Un movimiento de simpatía pareció producirse en la sala. Mariquita sentía extraña y benéfica serenidad; se oía ella misma cuando hablaba y su voz le parecía la de otra persona.

¡Cosa rara!, mientras contestaba al interrogatorio, pensaba en lo extraño que era que a tales horas no estuviese Quiqui sobre su pista. ¡Qué mala noche debieron pasar en La Mayor!

—¿Qué clase de relaciones mantuvo usted con el acusado?

Mariquita se encendió hasta las orejas.

—Fuimos novios—contestó.

—Bien. ¿Sabe usted algo del misterioso viaje que hizo el acusado a Calatayud durante la noche del 26 al 27 de abril.

Mariquita Monleón necesitó en verdad de toda su intrépida decisión para responder, sintiendo sobre sí los ojos desesperados de Villanueva y los ansiosos de toda la sala.

—Sí: lo sé perfectamente, puesto que le acompañaba.

—¿Iba usted con él? ¿Cómo fué eso? Explíquelo usted, señorita.

El magistrado hablaba con amabilidad, suavemente, incitando con su actitud a la muchacha a perder el miedo que la entorpecía.

—Yo había salido del colegio en junio del año anterior. Por disposición de mi tutor, que ejerce un alto cargo diplomático en Washington, me fuí a vivir con unas hermanas de mi madre a Almenar de doña Mencía. No es que trate de disculpar mi falta... ya sé que es de las que no tienen excusa y por lo menos mi familia no me la perdonará nunca, pero precisa decir que la casa de mis tías era tan triste, tan sosa, tan austera, que yo me moría en ella de aburrimiento. Mis tías tenían una sociedad escogida de personas mayores entre las cuales yo me desesperaba. No me consentían tener amigas, ni muchísimo menos amigos. Por eso creo yo fué el hacerme tan fácilmente la ilusión de que en realidad estaba enamorada del señor Villanueva. Era el primer muchacho que trataba...

En la sala, abarrotadísima, no se oía ni el más leve ruido. Desde el público hasta el jurado, incluido el presidente, seguían todos la narración que Mariquita Monleón hacía, sincera y noblemente. Ernesto Villanueva con la cabeza entre las manos, maldecía la hora en que el destino había puesto en el cerebro de

(Continuará).

Equilibrar el amor patrio, con el amor continental

Así termina el artículo III de las bases fundamentales de nuestra UNION CONTINENTAL FEMENINA; y, meditando un poco sobre los acontecimientos que pudieran desarrollarse, de acuerdo con la inquietud universal del momento que vivimos, nunca de más imperiosa necesidad que ahora, de prestarle mayor atención al noble propósito de la UNION CONTINENTAL FEMENINA, porque descuidado éste, pudiera ser de tristes consecuencias para todo el Continente. Pesa sobre todas y cada una de nosotras, la gran responsabilidad de ser modeladora de almas. Y, no sólo está encomendada esta misión a las madres de familia; la condición de mujer es suficiente para influir en el ánimo del hombre que todavía, a pesar de todos los avances civilizadores, sigue rigiendo el destino de los pueblos con sus ímpetus bélicos. Joven o vieja, la voz de la mujer llega siempre al corazón del hombre; la gracia cautivadora de la juventud, o el respeto de la ancianidad femenina, es indudable que consigue encauzar la voluntad del hombre; por eso no me cansaré de repetir que somos nosotras, las mujeres, las responsables de sus errores y las que podemos experimentar la íntima satisfacción de sus triunfos como algo nuestro, muy nuestro, y que en unos y otros, encontraremos siempre la influencia afectiva femenina en la determinada orientación efectiva que el hombre asuma.

Una vez apreciado esto en su justo valor, me dirijo a todas las mujeres que nos hacen el honor de escucharnos, aunque estas pertenezcan al grupo que limitan sus actividades a su casa, aunque no tengan demostración alguna de su existencia fuera del círculo hogareño puesto que, en cada mujer existe una heroína mas o menos anónima, pero que puede considerarse heroína siempre, si sabe comprender la santa misión a ella confiada de influir con su ternura y la nobleza de sus sentimientos, en el ánimo de la otra mitad del género humano. Me dirijo pues a las mujeres

de Cuba, a las mujeres de toda la América, para suplicarles que al fomentar el amor nacional, deber ineludible de todo ser consciente, fomente también el amor continental. De ese amor es consecuencia lógica la unión del Continente; y, en esa unión, se encuentra la potencia previsor y defensiva, que puede evitar y contrarrestar peligros que nos amenazan en un futuro más o menos lejano y tal vez, por inspiración divina, pudo enfocar, en cierto modo, en el pasado siglo el privilegiado cerebro de un inmortal americano. Con este convencimiento estamos obligadas, todas las mujeres, a predicar a diario.

Ciudadano de cada país de América, quiere a tu Patria pero extiende tus brazos a todo el Continente Americano, procura el intercambio de todos los valores, de todas las virtudes; procura identificarte con el sentir de cada pueblo, con sus angustias, para que de la estrecha e íntima unión continental, surja el sincero cambio de impresiones donde cabe el consejo oportuno, la crítica razonable y la adaptación de ideologías conforme a la idiosincrasia y necesidades de los pueblos, con ese eclecticismo a que forzosamente tiene que conducir el conocimiento o fondo de las condiciones especiales en que se encuentra cada nación del Continente Americano para el mejor desenvolvimiento de su vida, cristalización de sus ideales y, aseguramiento de su estabilidad nacional; pues, teniendo en cuenta que lo que interesa a una parte de la América, a toda la América le atañe, se conseguirá la grandeza de fuerza moral y material que el Continente Americano necesita, para hacerse respetar como merece, de acuerdo con la historia de cada uno de los pueblos que lo forman.

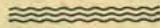
Terminaremos esta charla rogando a la mujer intelectual que nos escucha, que, pertenezca o no a la UNION CONTINENTAL FEMENINA, se fije en lo altamente patriótico, humanitario y cristiano que resulta secundar los fines que persigue la

UNION CONTINENTAL FEMENINA y extiende su campo de acción dedicando su palabra hablada o escrita, al acercamiento de todos los países de América y, también por la paz universal que, en este sentido, no se circunscribe la UNION CONTINENTAL FEMENINA, al Continente Americano, la quiere y labora por conseguirla, para

todos los países del Orbe.

Aida Peláez de Villa-Urrutia.

Mis palabras de la tarde del domingo 25 de Febrero, de 1939, por la Radioemisora C O C O y C M C K en la hora de la UNION CONTINENTAL FEMENINA que es de 5 a 6 p. m.



El Generalísimo Franco es un católico ejemplar: La Fe y la Piedad del caudillo

Una persona, en contacto diario con el generalísimo, escribe en carta particular: "Franco es sinceramente piadoso. En su compañía oigo Misa y comulgo todos los domingos y días festivos. Aun a costa de prolongar la tarea diaria, pudiendo oye Misa todos los días. Le dolió en el alma que algunos periodistas bizcarras dijera que era indiferente en materia religiosa. Sobre la mesa de despacho y, presidiendo su trabajo, tiene un crucifijo, una imagen del Corazón de Jesús y otras de la Virgen del Pi-

lar. Cuando el enemigo tocaba con sus manos una victoria en el frente madrileño, oía yo a Franco implorar: "Sagrado Corazón de Jesús, sálvanos. Santísima Virgen del Pilar y Madre mía, protégenos, defiéndenos: Tú eres nuestra Capitana".

Por otro lado se dice: "Franco dirige en su familia el rezo del Smo. Rosario. Yendo de un frente a otro lo reza en el auto, y si en la casa en que se hospeda, hay capilla, en ella lo reza".



MANOS ENSANGRENTADAS

LOS FRUTOS DE LA GUERRA

Leemos en *L'Ilustraciones Vaticana*, este pensamiento terrible que la mencionada revista entresaca del diario *Liberté* de Friburgo:

El poeta Adelchi dijo en hermoso verso: "El mundo posee una fuerza feroz que quiere se llame Derecho: las manos ensangrentadas de los abuelos, sembraron la injusticia; los padres la han cultivado con la sangre; y ya no da otra cosecha que esa".

"Cultivar los campos bajo el sol del buen Dios, producir en las fábricas productos de intercambio... y pagar leves impuestos, porque no serían gravados por los armamentos; éste podría ser el destino de la generación que ha sufrido ya una guerra terriblemente sangrienta.

"Pero, esto no es, en cambio, sino un sueño que de día en día se aleja como hada de mal augurio. Fué así también en épocas pasadas? Es cierto: mas las guerras no eran entonces tan violentas, tan terribles, tan espantosas".

Es necesario reaccionar. Y si las "ententes" internacionales han fracasado urge echar mano de otras. Si tales hombres han fracasado busquemos otros: los de conciencia cristiana y de fe profunda.

Pidamos a Dios vuelva a darnos hombres sensatos, pues, no son las instituciones que crean la sensatez sino que es ésta, es la sensatez la que mejora y hace eficaces a las instituciones.

De Verdad, Santiago de Chile.

El Miedo al Hijo

A menos de cerrar los ojos a la evidencia, hay que convenir que, en ciertos lugares sobre todo, la familia cristiana padece del mal que, en épocas determinadas, han venido a precipitar la decadencia de los pueblos: el miedo al hijo y la voluntaria esterilidad. Por todas partes, economistas, hombres de Estado, moralistas, se preocupan de él. Con detalles que no pueden consignarse aquí ciertos publicistas distinguidos han denunciado el complot organizado contra la familia. Callarse, por una timidez fuera de lugar, sobre una plaga que mata de raíz la divina cosecha de los elegidos, sería un mal cálculo. El que nada dice, con sienta, y no decir nada de este mal, será consentir en su propagación.

Somos hijos de santos—decía Tobías a su joven esposa—y no podemos juntarnos a manera de los gentiles que no conocen a Dios: "Que el hombre irreligioso, que ha perdido el verdadero sentido de la vida, no vea ya en el matrimonio más que una alianza de intereses y una ocasión de satisfacer su egoísmo y su pasión momentánea, y, por consiguiente, que sólo tome del matrimonio lo que le agrada, dispuesto a rechazar el yugo cuando le moleste, es lógico; sin que pueda disculpársele, su falta es por lo menos explicable. Así, pues, esa lógica fuerza fatalmente a la irreligión a arruinar las sociedades en que domina".

Pero que un cristiano, que sabe que está obligado a respetar en todo las miras de la Divina Providencia; un cristiano, al cual se enseñó, y lo cree que el contrato matrimonial fue elevado por el Salvador a la dignidad de sacramento, y que la unión del hombre y de la mujer, símbolo de la unión de Jesucristo con su Iglesia, tiene por fin dar elegidos, a la eterna ciudad de Dios, y, ello no obstante, use del matrimonio exactamente como lo haría un pagano, he ahí lo que no es lógico, he ahí lo que apenas existiría si el cristianismo de hoy conociera claramente su deber. Lo ignora, quiere ignorarlo, y, con tranquila inconsciencia viola la ley divina y aun cree poder conciliar esa violación con la práctica de la vida cristiana.

Hay que tomar las cosas como son, y como Dios las ha hecho, y de todas las cosas ordenadas por Dios, ninguna tan sagrada como la augusta trasmisión de la vida. Dios quiso que, mediante su unión sobrenaturalizada, el hombre y la mujer fuesen sus cooperadores en la formación de sus elegidos. El fin esencial de su unión no es, pues, la satisfacción de un deseo, sino el aumento del pueblo de Dios. Todo lo que se opone a este fin es un desorden criminal, del cual se horroriza Dios, y castiga, cualquiera que sean los pretextos con los cuales hayan adormecido su conciencia. A quien alimenta en sí el respeto y temor de Dios, ninguna ventaja le parecerá tan considerable que pueda parangonarse con el peso formidable de la cólera divina. ¿Se teme la pobreza, el sufrimiento, las preocupaciones? Más prudente será temer tan sólo a Dios.

Por otra parte, ¿se piensa en las ventajas de las familias numerosas que aseguran el santo uso del matrimonio?

En nuestra época sobre todo, en que el número da el triunfo, los cristianos que reducen sistemáticamente su número, no deben culparse más que a sí mismos si se convierten en despreciable minoría. Si lo quisieran, anegarían bajo las alas de su fe-

EL ALMACEN ROMULO ARTAVIA

ACABA DE RECIBIR

Afrecho puro de trigo y harina de semilla de algodón, los mejores alimentos para ganado.

Depósito de los deliciosos vinos legítimos de frutas: Naranjas, Níspero y Marañón de la

FABRICA SAUREZ

Dirija sus órdenes al Teléfono 3058

Apartado 653 — San José

cunda vida a los hijos cada vez más reducidos de sus adversarios. Dios entonces se armaría en favor de ellos, mientras que, viéndonos siempre vencidos, no es de extrañar que Dios, único que en suma distribuye la victoria, los entregue a sus enemigos. La causa de ello, ¿no será su voluntaria esterilidad?

Se dice que, siendo menos numerosos los hijos, serán mejor educados y más fuertes. Mas la experiencia demuestra, por lo contrario, que, siendo menos numerosos,

sentirán menos la necesidad, ese gran estimulante de alegría, y que, mejor garantizados por otros, se garantizarán menos a sí mismos. Esto será para ellos una desgracia, porque, disminuido su valor, menos sabrán conquistar que conservar, y transmitirán a otro su raquíico egoísmo.

La audacia, la iniciativa, la fuerza de expansión desaparecerán de los hogares vacíos, y el imperio del mundo pasará a los que conserven sus hogares desbordantes.



Hay que volver la Sociedad a Cristo

En la mayor parte de las naciones lo que delata con mayor veracidad las características de la vida moderna es una tendencia cada día acentuada hacia todo lo que signifique materialismo. Si nos fuese dado leer el pensamiento de la mayoría de la generación actual veríamos que su bienestar material es casi su único ideal, y el proporcionarse por todos los medios y recursos los elementos y factores necesarios para alcanzarlo es lo que constituye su primordial preocupación.

El mundo entero ha sido invadido por una oleada inmensa de materialismo. Observemos la vida moderna: la familia está disminuyendo o casi mejor dicho desapareciendo; las instituciones que se habían considerado más sólidas, se derrumban; los hombres no se entienden; los países marchan a tientas sin saber a dónde van; todo el edificio social se bambolea. De la religión no se observa ni se practica, salvo en casos muy excepcionales, más que la forma y la letra, olvidando y menospreciando el espíritu, que es lo esencial; las clases que se llaman y se dicen directoras no se mueven salvo en muy contados casos también, más que a impulsos del orgullo o inspiradas en la vanidad; la autoridad no se apoya en otros títulos más que en la fuerza o en la osadía que la encumbró; la audacia, la mentira y la usura disfrazadas y encubiertas con mil ropajes de desvergüenza; una fiebre de placeres, un vértigo de im-

provisar fortunas de la noche a la mañana, un afán inusitado de ambiciones... Pero, ¿a dónde vamos?

Si escuchamos las pulsaciones de la vida, se observa el cansancio, el aburrimiento y el tedio, el agotamiento prematuro, el histerismo, la anemia, la neurastenia y, como síntesis de todo esto, un aumento sin cesar de locura y de suicidios.

Si observamos a la ciencia, ella tiene recursos sobrados para todo. Consúltalo, si no, con los anuncios de los periódicos y con los envoltorios de los específicos, donde verás garantizado sin asomo de duda y por medio de miles de firmas doctorales las virtudes omnipotentes y semimilagrosas de sus infalibles ungüentos.

¿Hacia dónde va la sociedad? Hay que meditar, los momentos presentes están llenos de perturbaciones y de angustias; to-

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

das las sociedades que han cimentado la civilización en el materialismo han perecido entre el torbellino de la más desenfrenada barbarie. Así nos lo enseña la historia, lo confirma la filosofía y así lo estamos viendo en los momentos por los que está pasando en nuestra España.

Hay que volver a los principios espirituales, a la ley moral cristiana; hay que volver a Cristo, si queremos salvar la civilización amenazada por esa ola de materialismo primero y por las hordas marxistas después.

¿A dónde volveríamos los ojos cuando nuestros espíritus y nuestros corazones, vencidos y desechos por los huracanes, de las adversidades, por las amarguras y las tribulaciones de los desengaños y de las traiciones, por el dolor y las tristezas de las injusticias y de las infidelidades, se encuentran acorralados y oprimidos sin otro armamento que la duda, sin otros recursos que la desesperación, sin otros factores y medios de defensa que el escepticismo y el materialismo?

Cuán grandes y profundas son aquellas palabras de un ilustre hijo de San Pedro Nolasco: Si la fe no fuese la primera de las virtudes, sería en último término el primero de los consuelos. No enseñan los sabios a llorar; sólo la religión endulza el llanto, y enseña a gozar entre lágrimas. Sí, la religión, embargando toda el alma, concierta las voluntades, domina y rige las pasiones, y encauza y gobierna justamente la vida de los pueblos. Sólo la Iglesia de Jesucristo, esa única institución que perdura entre la ruina de todas las demás instituciones, es la única maestra que tiene la clave para la solución de todos los problemas; sólo ella es la única madre que tiene en sus amorosas manos el bálsamo consolador para todos los infortunios y dolores.

Las sociedades modernas quieren y anhelan la paz, pero no esta paz mezquina y deleznable que le ofrece el materialismo y todas sus escuelas juntas, que le ofrecen sus códigos, sus tratados y convenios, fríos y sin entrañas como el egoísmo y codicia que los engendró; la paz que la sociedad

quiere y necesita es la paz de Cristo, esa paz bendita que ofrece el cristianismo a todos los pueblos; esa paz única y verdadera que une a los hombres y a los pueblos por la fe en el templo, por la caridad en el dolor, por la buena fe en los contratos, por la verdadera democracia en el gobierno, por el trabajo en el taller, por la justicia en los tribunales, por la equidad ante la ley. Esa paz donde no caben ni pueden existir los monopolios que explotan a los débiles, los odios que dividen, las rivalidades y las envidias que corrompen y destruyen; esa paz, por último, que no comercia con el escándalo y la inmoralidad en los periódicos, que no explota las pasiones innobles en el libro, la mentira en la cátedra, la inocencia y la desgracia en los tribunales, la virtud y la pobreza en el trabajo, la maternidad en la fábrica o en el taller. Esta es la paz que necesitan los pueblos, la que anhela la civilización.

Así es que renovando inaplazablemente todos los ideales que presiden la vida social; estableciendo nuevos fundamentos civilizadores; incorporando toda la estructura orgánica y social de los pueblos al espíritu cristiano y a la ley moral también cristiana, laborando eficazmente por el establecimiento del reinado social de Jesucristo en todas las manifestaciones nacionales, individuales y sociales, es como la paz que necesitan los pueblos será una bella y hermosa realidad, es como se habrán salvado los pueblos. Hay, pues que inculcar en la sangre de las nuevas generaciones, la savia fecunda que mana de las enseñanzas luminosas del Crucificado; hay que inyectar en las venas de la juventud las doctrinas de Cristo. Ya lo dijo: "Sin Mí nada podréis hacer".

P. Delgado Capeans, O. de M.

El Banano

Es particularmente rico en albúminas y en hidratos de carbono, pero no debe tomarse si no está perfectamente maduro, porque verde contiene demasiado almidón y resulta pesada de digerir. **Dr. Brain**

RECETAS DE COCINA

SUFLE DE SALMON

Se emplea salmón colorado marca Del Monte. El contenido de una lata de salmón se deshace bien con un tenedor y se le agregan dos yemas de huevo crudas, se mezcla muy bien; se hace una salsa blanca muy espesa y se mezcla con el salmón, se prueba para saber si tiene buen gusto; aparte se baten las claras a punto de nieve y se mezclan muy despacio con el salmón; se unta de manteca un pirex o una fuente que resista el fuego y se echa la preparación, se mete al horno caliente y se deja asar hasta que esté dorado y se sirve caliente.

PARGO COLORADO EN SALSA DE TOMATE

Se escaman los pescados y se lavan muy bien, se condimenta con sal y pimienta; una fuente que resista el fuego se unta con bastante manteca o mantequilla, se espolvorea con cebolla y perejil finamente picados, dos tomates maduros se pelan, se parten en pedazos, quitándoles las semillas y se echan en el platón junto con su jugo, esparciéndolos por toda la fuente, encima colocan los pescados y se bañan con un vaso de vino blanco y se meten al horno caliente y se están bañando con el mismo jugo hasta que estén suaves, entonces con mucho cuidado se colocan los pescados en un platón, la salsa se pone en el fuego y se le agrega una cucharadita de mantequilla mezclada con otra de harina y se menea constantemente en el fuego hasta que hierva bien, si está muy seca se le agrega un poquito de agua, se prueba para saber si está bien condimentada, se vierte esta salsa sobre el pescado y se sirve.

ARROLLADO DE PIÑA Y MANZANAS

Se ralla una piña y cuatro manzanas se pelan se mezclan, se les agrega un vaso de agua y un vaso de azúcar y se ponen a cocinar a fuego lento, se prueba para saber si está buena de azúcar, se continúa cocinando hasta que al pa-

sar la cuchara se vea el fondo de la olla (esta jalea no debe quedar con mucho dulce, debe saber más a la fruta). Se deja enfriar. Se mezclan dos vasos de harina, una cucharadita de royal y una cucharadita de sal y se pasan por el cernidor y se ponen en la tabla de amasar haciéndole un hueco en el centro, allí se echa 3 cucharadas de manteca, se les va agregando agua bien fría y mezclándolo con un cuchillo y luego con las manos hasta formar una pasta que se pueda amasar, pero que no se pegue en las manos, que no quede muy dura, se deja en un plato y en el hielo o en la nevera durante una hora. Luego se espolvorea la tabla de amasar con harina y se coloca la pasta y se adelgaza con un bolillo en form de rectángulo, se dobla en tres y se vuelve a adelgazar con el bolillo y en forma de rectángulo, espolvoreándola con harina y se vuelve a doblar en tres y se divide en dos partes, cada parte se extiende bien delgada, se rellena con la jalea, no rellinando los extremos a los que se les unta agua, se arrolla en forma de cilindro uniendo bien los extremos y el borde para que no se salga la jalea, se colocan en una cazoleja untada de manteca, se bate un huevo con una cucharada de agua y con un pincel se untan bien los arrollados con este huevo, se meten al horno caliente y se asan con calor regular. Se dejan enfriar y se sirven enteros.

La celulosa está adquiriendo una importancia notable en la alimentación, elaborándose en la actualidad en Alemania productos sintéticos que la cuentan por base.

La celulosa la hallamos abundantemente en los vegetales. Por eso, para hacer una comparación, es mejor comer una naranja con su pulpa que no concretarse a beber su zumo, porque así contaremos con sus vitaminas y con la carne del fruto, tan necesaria para formar el bolo alimenticio y mantener la regularidad intestinal.

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la
Nariz, garganta y oídos

Despacho: antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 2963

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva
Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karssville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DEL
VERANO

En esta tienda encontrará usted las
mejores

Cobijas de Lana

y las más baratas

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

El Bicarbonato y otros Remedios Alcalinos para la Dispepsia

Recuerdo que cuando era niño la única medicina que predominaba en mi casa era el bicarbonato de soda. Para cualquier desorden del estómago se daba media cucharada y se saltaba la próxima comida. Muchas veces se daba primero una dosis de aceite de castor. Este era un remedio eficaz porque nuestros síntomas se debían a que comíamos inmoderadamente, demasiado aprisa o cuando estábamos nerviosos o excitados. Aun hoy los doctores recetan bicarbonato de soda más que ningún otro remedio alcalino.

Dietéticos y farmacéuticos que han podido dar pruebas de que otros remedios alcalinos tienen más potencia para neutralizar o combatir la acidez que el bicarbonato de soda pero ejercen otras acciones además de la neutralización de ácidos. En ciertos casos la combinación de magnesia, calcio y bicarbonato de soda es más efectiva.

Cuando el estómago funciona mal y se considera necesario un remedio alcalino, personas que padecen dispepsia podrían aprovechar las siguientes advertencias del doctor Walter E. Bastedo que fueron publicadas en la edición de Nueva York de las Clínicas Americanas del Norte (North American Clinics).

“Los remedios alcalinos sirven solamente para producir una acción breve y se deben tomar en el momento que se sien-

te el malestar o, se da a hora fija todos los días, un poco antes de ocurrir. Si se toman a horas inoportunas, como inmediatamente después de la comida, resultan ineficaces y más bien hacen daño. Es regla fija que las medicinas alcalinas no se deben tomar en grandes cantidades inmediatamente después de las comidas debido a que destruyen toda la pepsina y entonces se para la digestión. Por otra parte, muchas veces tomando una pequeña dosis después de las comidas, mezclada con menta o jengibre, anís u otro carminativo (que produce gases) provoca la eructación y promueve bienestar después de las comidas”.

NOTA DE LA DIRECCION: Algo que la experiencia nos ha demostrado ser muy bueno es tomar bicarbonato disuelto en agua tibia media hora después de las comidas. El estómago comienza la digestión apenas ingiere uno los alimentos y la digestión se hace fácilmente al principio, pero cuando comienza a digerir los alimentos de difícil digestión entonces se siente malestar, es por ello que se receta el bicarbonato media hora después, cuando comienza la difícil digestión, entonces el bicarbonato llega a ayudar al estómago en su tarea de digerir los alimentos. Una vez el estómago acostumbrado a digerir bien, poco a poco se deja de tomar el bicarbonato y la digestión vuelve a hacerse normalmente.

Ud. se sentirá mejor, más elegante y confortable con

MEDIAS GRETA

Indudablemente, la mejor media de seda extra chiffon que ha llegado al país

Véalas en la

TIENDA “EL BUEN PRECIO”

Teléfono 2311 - Apartado 201 LUIS JIMENEZ A., SUCS. Avenida Central, frente al Mercado